

Editorial

América hoy.

Algunos apuntes para pensar las oleadas de liberación en nuestro continente, la construcción del futuro en tiempos de desencanto y sueños de esperanza

“...Cuando tú hablas de ciclo, significa que todo tiene un inicio, una estabilización y un fin. Es algo natural como la ley de la gravedad. Hagas lo que hagas, protestes o te movilices, así será de aquí a 50 años, cuando venga otro ciclo. Esta es una mirada que le arrebató el protagonismo al ser humano, que olvida el papel de la subjetividad colectiva en la construcción de los hechos sociales. Es falsa. Es la misma lógica que el fin de la historia de Fukuyama. Habían desaparecido las clases, todos éramos emprendedores y había que alinearse detrás de lo que ya era la culminación del desarrollo humano. Resulta que no fue así. Aparecieron por todos lados clases sociales, luchas, organizaciones, jóvenes, gente que tomaba las plazas por asalto y después los palacios por asalto. Frente a eso, lo que reivindicamos es la lógica de los flujos, las oleadas, que es un poco la experiencia que uno adquiere en la vida. Las transformaciones se dan por oleadas. La gente se articula, se unifica, crea sentido común, tiene ideas fuerza, se convierte en ser universal, es decir, ser que pelea por todos. Logra derechos, acuerdos, Estado, política”...

Álvaro García Linera

Los procesos en nuestro continente son épicos y heroicos, lentos, contruidos desde un sinnúmero de condiciones de sometimiento que nos llegan de quienes nos venden desde adentro y quienes permanentemente nos saquean desde afuera. Pero la historia nos va mostrando cómo superamos los escollos, cómo cumplimos con un destino cargado de sentido de luchas, de batallas que ganamos y perdemos, que nos hacen avanzar y retroceder pero que nos acercan a mundos mejores, siempre en forma colectiva. A partir de estas jornadas tal vez comencemos a transitar esos caminos con los horizontes que nos llegan desde México y nos sirva para ratificar trayectos que confirman horizontes de nuevas victorias.

Así, desde pequeños y grandes signos -que en los tiempos en los que la oscuridad de la derrota atraviesan prácticamente todo el continente- se muestra que están empezando a emerger, despacio y de manera estratégica, nuevas primaveras que nos llenan de manera explícita de proyecto y alegría. Tal vez, la oleada empiece a cobrar forma ahora desde el Norte, ratificando lo que ya se venía construyendo, entremezclándose con el estallido de libertad que posiblemente esté generándose desde el Sur.

Son momentos difíciles, complejos, oscuros. Tiempos en los que la impotencia, la contienda, el desencanto, no nos dejan ver, hacen que nos invada una especie de melancolía y nostalgia que evocan un pasado reciente y esperanzador, generando instantes y momentos históricos que se sienten como infinitos, en los que nos es difícil entender a través de la razón.

Tiempos en los que, misteriosamente, la perplejidad y el agobio se transforman en el combustible de la lucha y resistencia y la elaboración de nuevos proyectos. Tal vez sea ésa la magia que tenemos en América y que estamos aprendiendo a utilizar con mucho dolor, transformando la adversidad en victoria, en forma colectiva, hermanada y solidaria.

Tal vez sean la pasión, los sentimientos, lo que nuevamente nos ayude para la explicación de los acontecimientos. Sencillamente viendo, sintiendo. Observando dónde se festeja lo que ocurre y dónde la tristeza se expande tal vez nos sea posible entender con claridad quién es quién.

Hagamos que cada acto, cada gesto, cada mirada, cada palabra, se convierta en Resistencia al Neoliberalismo.

Es posible que estemos presenciando algo nuevo, que aún no percibimos del todo: el principio del fin de los “empresarios presidentes” en América. Tal vez se los hizo llegar al gobierno para que podamos visibilizar el lado siniestro de nuestras sociedades, para que se vayan empantanando lentamente y no puedan ni avanzar ni retroceder. Tal vez se los hizo llegar al gobierno para que, esta vez definitivamente, no vuelvan nunca más. Tal vez la libertad y la democracia en América sean mucho más astutas de lo que los esquemas coloniales de pensamiento nos dejaron conocer.

Alfredo Juan Manuel Carballeda